

**SEMANARIO POLÍTICO**  
**SE PUBLICA LOS SÁBADOS**  
 Redacción y Administración:  
**ALBERTO AGUILERA, 52.**  
 NÚMERO SUELTO: 20 CTS.

# El Motín

FUNDADO EN EL AÑO 1851

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**  
 MADRID: Trimes. 3 pts; Sem. 6. Año. 10  
 Provincias, Trimes. 3; Sem. 6; Año. 12  
 Ultramar y Extranjero: Año. 20  
**PAGO ADELANTADO**  
 Corresponsales: 25 números 3 pts

Año XLV.

Madrid, Sábado 21 de Marzo de 1925.

Número 12.

## DE JUEVES A JUEVES

El Ayuntamiento de Madrid ha su-  
 primido las subvenciones a las escue-  
 las laicas.

\*\*\*

Se habla de si ha de entronizarse el  
 Corazón de Jesús en la plaza de Cata-  
 luña, de Barcelona. El gobernador ha  
 dicho que no se hará. Ahora se anun-  
 cia la presentación de un pliego con  
 100.000 firmas diciendo que se haga.

\*\*\*

Terminó con gran solemnidad la se-  
 mana tomista. En los festejos han to-  
 mado parte bastantes catedráticos.

\*\*\*

Lo demás, no merece la pena.

## El periodista jornalero

Una de las causas que influyen más  
 en el desprestigio de la Prensa, es el  
 no inspirar sus actos en un criterio in-  
 variable de justicia. ¿Se trata de un  
 personaje? Disfraza la verdad, si la  
 verdad le deshonra; en cambio se ceba  
 sin compasión en el infeliz que delin-  
 que, sin perdonar detalle desfavora-  
 ble, sin caridad para su desgracia, sin  
 respeto hacia su familia.

Ejemplos de esto último los tene-  
 mos a diario: de aquéllos citaré so-  
 lamente uno, porque basta a mi propó-  
 sito: el del obispo de Cádiz, Calvo y  
 Valero, malversador de los millones  
 que Igarreta dejó a los pobres de Ca-  
 bezón de la Sal, Santibáñez y Carre-  
 jo. Durante doce años estuvimos ocu-  
 pándonos del asunto varios periódicos  
 insignificantes: ni uno de los de gran  
 circulación pidió que se persiguiese al  
 obispo. Más aún; al morir recibió elo-  
 gios de todos por su honradez.

¿Por qué así? Porque hoy el perio-  
 dista es, por regla general, un albañil  
 de ideas que va a dar su peonada don-  
 de lo llaman; porque se ha convertido  
 en oficio la más noble de las profesio-  
 nes.

Antes, el periodista era un comba-  
 tiente que acudía a luchar en pro de  
 sus ideas bajo la bandera política que  
 enarbolaba tal o cual periódico. Hoy el  
 periodismo es una industria, y el pe-  
 riodista un obrero. El redactor que  
 ayer escribía en un periódico republi-  
 cano, escribe hoy en uno monárquico;

el que atacaba enconadamente a un  
 hombre político, lo defiende en el ó-  
 rgano que este hombre político sostie-  
 ne; los periodistas pasan de una redac-  
 ción a otra, sin más razones que las  
 que tiene el jornalero para pasar de  
 una a otra obra: por razones del sa-  
 lario.

Se explica en parte, dado lo terrible  
 que es hoy la lucha por la existencia;  
 pero es lamentable que ocurra. Y lo  
 digo, sin dejar de compadecer por esto  
 al hombre inteligente que se ve obli-  
 gado a ganarse la vida de ese modo.

Si; yo siento compasión profunda  
 hacia el joven que, arrastrado por la  
 ola de la necesidad, arriba a las playas  
 del periodismo. Me parece que lo veo  
 pugnando por rechazar otras palabras  
 que deseara escribir, para dejar paso a  
 las que tiene obligación de trazar, pi-  
 diendo al sofista recursos para defen-  
 der una causa que cree injusta, resis-  
 tiéndose a estampar una frase en alabanza  
 de un inepto ó de un miserable,  
 desgarrando los puntos de su pluma  
 el bolsillo de una gran empresa en pro-  
 vecho de la que a él le paga, y com-  
 prendiendo que los párrafos que re-  
 dondea pueden servir de memorial pa-  
 ra obtener un favor político...

Y al terminar la labor del día, yo le  
 contemplo apartando la mirada de lo  
 que ha escrito como se ahuyenta un  
 remordimiento, creyendo que tiene  
 algo de común con la desgraciada que  
 alquila su cuerpo, y hasta sintiéndose  
 inferior a ella por valer mucho más lo  
 que ha alquilado, entrando en deseos  
 de abofetearse a sí propio por su falta  
 de valor para luchar ó de fuerzas pa-  
 ra resistir, y encontrando amargo el  
 pan con tanto vilipendio ganado.

¿Que lo que pinto se aparta de la  
 realidad, que el hábito llega a im-  
 ponerse, y que sin violencia escriben  
 algunos lo mismo en carlista que en  
 republicano, igual una oración que un  
 suelto obsceno, un elogio a un cana-  
 lla que una censura a un honrado?  
 Si; ya sé que hay quienes lo hacen,  
 mas no me refiero a ellos, sino a los  
 que se ven atados cuando desearían  
 correr, a los que tienen alas y están  
 enjaulados, a los que han ido desde  
 la luz a la obscuridad.

Los otros, los ciegos de nacimiento,  
 los castrados antes de la pubertad  
 de la inteligencia, los que al comen-  
 zar a escribir se sintieron ya alqui-  
 lones, los que de la misma manera de-  
 fienden lo justo que lo injusto (ohl de  
 esos no hablo, esos no merecen más  
 que mi desprecio.

Ignoro si algún día la necesidad me  
 llevará, como a aquellos, a verter so-  
 bre el papel ideas que no sean las  
 mías; tal vez esta virginidad que exhi-  
 bo con tanto orgullo, entre varias ra-  
 zones por lo mucho que me ha costa-  
 do conservarla, la de mi pluma, tenga  
 que venderla por precio vil, que vil  
 sería aunque grande fuese; mas sos-  
 pecho que no haría negocio el que me  
 la comprara. Acostumbrado a no po-  
 ner frenos a mi voluntad, me sería di-  
 fícil amoldar la frase al pensamiento  
 ajeno, hallar la palabra propia para  
 expresar el concepto, complacer al  
 amo que me pagase.

Aunque no; esto no podría llegar  
 en ningún caso; preferiría acabar en  
 un rincón, olvidado de todos, a ga-  
 narme el pan exponiendo ideas de  
 otro, ya que he tenido la fortuna de  
 conservar incólume hasta hoy esta in-  
 dependencia, sin la cual todo perio-  
 dista debe sentirse avergonzado de su  
 labor.

JOSE NAKENS

1899

## PRESUPUESTO DEL CLERO

## La administración eclesiástica

A JUGAR CON LAS CARTAS BOCA  
 ARRIBA. — LA ADMINISTRACION  
 ECLESIASTICA TIENE TODOS LOS  
 CARACTERES DE LA INMORALI-  
 DAD — EL CLERO PUEDE Y DEBE  
 SER ALIVIADO SIN RECARGAR EL  
 PRESUPUESTO NACIONAL. — LA  
 IGLESIA ESPAÑOLA TIENE SUFI-  
 CIENTES BIENES

Ya lo sabe el Gobierno. Cuando  
 quiera acometer la resolución de un  
 problema eclesiástico, debe entrar a él  
 con espíritu de noble rebeldía.

Además, ¿sabe el Gobierno qué atri-  
 buciones tiene en materias eclesiás-  
 ticas? Y perdona la pregunta, por que ha  
 sido muy frecuente, desde Carlos III  
 acá, que hayan ignorado los Gobier-  
 nos sus atribuciones en materia ecle-  
 siástica.

Vamos a jugar todos noblemente  
 con las cartas boca arriba.

Las atribuciones del Poder público  
 español en materias eclesiásticas son  
 extraordinarias en virtud del real Pa-  
 tronato eclesiástico de la Corona de  
 España. Sepa el Gobierno que se va a  
 encontrar enfrente de un régimen



eclesiástico que quisiera en la práctica ver abolido ese glorioso real Patronato. Ese régimen eclesiástico, al amparo de la ignorancia habitual de los Gobiernos respecto á sus atribuciones en materias espirituales de todo linaje, le ha de salir al paso frecuentemente con estas cortapisas: tal cosa es de la competencia de la Iglesia, tal otra es un atropello á los derechos de la Iglesia, tal ó cual decreto viola las atribuciones de los obispos y del Santo Padre, etc., etc. Y tales afirmaciones podrán ser verdad á la luz del derecho canónico puro; pero no lo serán á la luz de los extraordinarios privilegios de nuestra Corona.

Por consiguiente, hágase el Gobierno coleccionar las sesenta y tantas bulas y constituciones pontificias que son la fuente auténtica de los privilegios y atribuciones eclesiásticas de la Corona de España; hágaselas traducir, y hágase reducir á un articulado claro y taxativo todos esos gloriosos poderes.

Sólo así podrá hacer algo de provecho en cuestiones eclesiásticas; de otra suerte, le revolcarán sin remedio, muy discretamente, muy piadosamente; pero le revolcarán.

Soluciones más concretas no las podemos dar. ¿Cómo vamos á meter al Gobierno en trotes eclesiásticos, si no conoce perfectamente los poderes suyos acerca de estas cosas?

Por lo demás...

Conformes. La situación del malamente llamado clero bajo no puede continuar así, si tenemos vergüenza. Conformes también en que algunas comunidades religiosas, principalmente de mujeres, viven en la estrechez y desamparo, que se debe remediar. Estamos también conformes en que el clero catedral no percibe del renglón del presupuesto nacional otros emolumentos que los que *El Debate* decía, y que algunos canónigos no pueden vivir con el decoro con que deben vivir. Estamos bien informados de todo esto y no vamos á negar lo evidente.

Para que nos entendamos, vamos á fijar la división vulgar del clero alto y clero bajo. Entenderemos por clero alto los obispos, el clero catedral y los párrocos de parroquias desde 5.000 almas para arriba; entenderemos por clero bajo el restante clero secular. No metemos aquí para nada á los religiosos.

Y digo: todo sacerdote, desde el momento de su ordenación, si se ordena con título *servitii ecclesiae*, debe percibir como sueldo mínimo, incluyendo la intención de la misa, la cantidad de diez pesetas diarias, que es lo menos que se considera necesario para vivir decorosamente, y percibiendo graduales aumentos según el escalafón de su clase, que se debe rigurosamente establecer, como en lo militar y en lo civil. Así, pues, la primera diligencia para el arreglo de las cosas eclesiásticas es el establecimiento de riguroso escalafón entre el clero,

modificando radicalmente el decreto *Maxima cura* y los cánones que lo han reformado, y establecido el escalafón, crear inmediatamente el sueldo mínimo de diez pesetas diarias para todo sacerdote, con verdadera independencia.

Y digo además: el presupuesto nacional no se puede ni necesita recargarse en un sólo céntimo para que sean atendidas las necesidades del clero: antes puede y debe rebajarse en él.

Otra tesis: la plena satisfacción de las necesidades del culto y clero se ha de conseguir con la debida administración de los bienes que posee actualmente de hecho ó derecho realizable la Iglesia española.

Y ahí está la madre del cordero. La característica de la administración eclesiástica española es la oscuridad, la tenebrosidad, el tapujo, el silencio, y por otro lado el abandono, la incuria y la mayor deserción.

Los obispos y el Papa no son los propietarios de los bienes de la Iglesia; son solamente sus administradores. Lo dicen taxativamente los cánones. Los bienes de la diócesis de Madrid, por ejemplo, no son del obispo de Madrid; son nuestros, son de todos los fieles de Madrid, son de la Iglesia de Madrid, que es la reunión de todos los bautizados que tenemos domicilio ó cuasi domicilio en la diócesis de Madrid. Y tal ha sido siempre la tradición apostólica y eclesial.

Si, pues, es la Iglesia, el público católico el propietario de los bienes, su administración debe ser pública; pública la existencia de esos bienes, públicas esas cuentas, pública la fiscalización. Pero no; preguntáis de ello, de todo eso; del inventario que mandan hacer los cánones, del Consejo de administración prescrito, de los libros de contabilidad pública, de los ingresos y gastos, á los Cabildos, á las personas más allegadas á la curia, á los mismos que deben saberlo por su cargo, y nadie sabe una palabra en concreto; todo anda en covachuelas y ocultaciones.

Los bienes del Estado, su recaudación y distribución andan taxativamente consignados é impresos con el nombre de *Presupuestos generales del Estado*, donde todo español puede averiguar en todo momento con qué elementos económicos cuenta el Poder público civil y cómo se distribuyen y emplean. Vais á cualquiera oficina del Estado y cualquier empleado os enterará con agrado y diligencia de cuanto deseéis saber relativamente á los bienes públicos. En cambio, vais á una curia eclesiástica y os será enteramente imposible averiguar nada, y si pretendéis conocer todo lo relativo á los bienes de la Iglesia, se

os recibirá como un adversario peligroso.

Sin embargo, por mi continuo contacto con el elemento eclesiástico y á fuerza de perseverancia, he logrado averiguar datos que son de gran interés y te voy á decir, querido lector.

J. TORRUBIANO RIPOLL

(De *El Liberal* de Madrid.)

INQUISIDORES VERGONZANTES

## Hay que ir más allá

Percíbense, en el fondo espontáneo del alma española, síntomas de un despertar liberal. Desde diversas provincias lo confirman amigos nuestros. Los jóvenes se reúnen; las personas más ilustradas están fundando Ateneos y Centros de cultura, en cuyos estatutos aparece, como esencial cláusula, la plena libertad de pensamiento. Y esto en ciudades pacatas, donde hace un par de años estos propósitos no habrían justado más que á media docena de réprobos, pues ni la hoja de un árbol—ni, menos aún, la de un libro—se movía sin las licencias del Ordinario!

Son las campañas clericales las que están haciendo, por contrapelo, este milagro. Gracias á ellas, también en Madrid mucha gente de término medio se despierta espiritualmente hacia la izquierda. El día que al pueblo madrileño le llamen á votar van á hacerse cruces nuestros piadosos reaccionarios. Hay en el ambiente señales harto expresivas. Un público, al parecer indiferente rompe de pronto á aplaudir en el teatro las escenas de anticlericalismo. Ahí está la resurrección de *Doña Perfecta*, á la que alude Maeztu en un artículo, aunque para deducir comentarios de otro orden. «Cada función es más batalla que espectáculo...» ¿No es el mismo público del estreno de *Electra*?... Nosotros hemos visto, en la reposición de una antigua zarzuela, manifestarse de improviso en el auditorio un estado de alma semejante al reaparecer sobre las tablas el viejo tipo del fraile molilón.

¿Otra vez los espectros inseparables del clericalismo y el anticlericalismo? ¡Qué le vamos á hacer!... Nosotros soñaríamos con un ambiente de plena libertad, de razón y de luz; de comprensión generosa, en que cada conciencia humana fuese un agrario; todo ideal respetado como una reliquia, toda religión sentida como un ideal; la Iglesia, amiga de los débiles más que aliada de los fuertes, y esas pugnas de clericales y anticlericales, hasta por motivos de buen gusto, una página olvidada de la Historia. Pero vuestras mercedes, apostólicos varones y devotas damas, lo quieren de otro modo...



No hay mal que por bien no venga. Gracias á esos extremistas de la derecha, volverá á revivir en el pueblo español la emoción liberal. Por eso nos parece de perlas el acuerdo de la mayoría de los concejales que tiene ahora Madrid, decidiendo subvencionar las escuelas católicas y quitar la subvención á las que no lo sean. Cuando Madrid pudo votar, sus votos auténticos fueron siempre, en su mayoría, para los partidarios de una equidad tolerante. ¿No habría sido de elemental discreción en los actuales ediles dejar las cosas *in statu quo*?

Conviene, sin embargo, que lo hayan entendido de otro modo. Del mal brota el bien. Cierta es que ahora tendrá que cerrarse, acaso, por falta de subsidios, alguna pobre escuela neutra. Como no hay en Madrid suficientes escuelas públicas, los libre-pensadores, que también pagan sus tributos al Municipio, habrán de optar entre enviar sus hijos á la catequesis, ó dejarlos, analfabetos, en el arroyo *ad maiorem Dei gloriam*. No importa. «Cuanto peor, tanto mejor...», que decía Lassalle. De esta suerte arraigará en los corazones el anhelo de la libertad religiosa. Y puesto que los señores del Ayuntamiento afirman que un régimen de transigente paridad es incompatible con el artículo 11 de la Constitución, los liberales, y más en época constituyente, debemos agradecerles tan oportuno argumento en favor de la derogación de ese artículo 11 y de la necesaria declaración de libertad de cultos, que por algo existe en todos los países civilizados.

Celebremos también que el señor obispo de Lérida haya tenido, al cabo, tan completo éxito en su denuncia contra la profesora doña Josefa Uriz, condenada ahora á la pérdida de un año de empleo y sueldo. Y celebremos, asimismo, la iniciativa de ese padre jesuita que, según se dice, con el apoyo del Ayuntamiento de Barcelona quiere que se erija un monumento al Sagrado Corazón en mitad de la plaza de Cataluña, lamentándonos, en todo caso, como vecinos de Madrid, de que nuestro actual Municipio no se haya decidido todavía á levantar otro monumento análogo en el centro de la Puerta del Sol.

Todo ello nos parece oportuno, saludable, excelente. Pero nos sabe á poco. Hay que ir más allá. ¿Qué anhelo, en el fondo, nuestros benditos reaccionarios? Tengan el valor de la sinceridad. ¿No pretenden que, pues la religión del Estado es la católica, todo el Profesorado debe ajustarse á la más estricta ortodoxia y nadie puede enseñar, ni aun acaso escribir, cosa contraria á ella? ¿No es ésta su tesis? El marqués de Orovisio, hace cincuenta años, tuvo, por lo menos, la franqueza de decirlo como ministro de Fomento é Instrucción, ya se sabe con qué resultado. ¿No afirman ellos todavía que, con la ley del 57 y el

Concordato, siguen vigentes los textos legales que autorizan la inspección de los preladados sobre las Universidades y establecimientos de enseñanza, y la denuncia eclesiástica contra los libros y folletos que se opongan á la religión y á la moral católicas?

Los liberales de hoy no podrían desear cosa mejor. Sin embargo, hace falta proceder con un poco de lógica. Desde el punto en que se pretende que no es ilícito, en el aula de la ciencia ó en la investigación filosófica y ética traspasar los límites de la ortodoxia confesional, lo menos que hay que pedir, como inexcusable garantía jurídica, es que haya un Tribunal competente para dictaminar, en cada caso, qué doctrinas están dentro y cuáles se hallan fuera del dogma católico. De eso no entiende la Administración pública ni eso estudian los funcionarios del Estado. Doctores tiene la Iglesia, y no es la Teología disciplina fácil. Tribunal competente lo sería tan sólo un Tribunal eclesiástico. Mas ese Tribunal eclesiástico, cuya creación, si admitimos la posición que adoptan nuestros reaccionarios, resulta indispensable, no sería una novedad. Ya existió en otros siglos, como consecuencia obligada de ese mismo criterio. Se llamó el Santo Oficio ó Tribunal de la Inquisición.

¿Por qué no pedir su restablecimiento? Nada hay peor que los inquisidores verganzantes. Era ayer cuando las derechas se esforzaban en demostrar que en España no existía cuestión religiosa, porque habíamos evolucionado todos, y que sin necesidad de reformas legales, que agitarían estérilmente al país, la libertad de conciencia cabía en el artículo 11 de la Constitución, ampliamente interpretado. No parece que les fuera mal con la manera suave. Pero ahora quieren echar por el otro camino. Seguramente, á la larga, habrá que agradecerse lo en bien de la libertad.

LUIS DE ZULUETA

(De La Libertad.)

## Buena salida

—¿Conque la quieres tanto?

—Mucho, Padre Darío.

—¿Cuántas veces por ella vierto llanto si noto que un amor que no es el mío hace latir su corazón hermosol...

—Si tuviera otro amante!...

—Noto que eres celoso

y no va á haber ninguna que te aguante.

—Ay, escúcheme, Padre!—Ya te escucho.

—El que no tiene celos no ama mucho! Solamente deseo

que esa mujer que engendra mi ternura, ante el altar glorioso de Himeneo se una conmigo y labre mi ventura.

—¿Qué quiere que le diga?

—¿Seré yo el más feliz de los nacidos el día en que ella y yo estemos unidos y usted, Padre Darío, nos bendiga!

—Pero noto una cosa;

noto que á esa muchacha tan hermosa no le has hablado nunca...—[Sil—]

[Por Cristó] pues si es que la has hablado, no lo he visto.

—Jamás veo mover sus labios rojos cuando estoy de ella enfrente;

pero sé lo que quiere y lo que siente, pues todo me lo dice con los ojos

Cuando me mira, siento un calorillo que me deja abrazado...

¡El hablar de los ojos, lo ha notado, es bastante más dulce y más sencillo!

Con los ojos le digo que la quiero, y ella á mí me contesta de igual modo;

con los ojos le digo que me muero como rechace mi pasión ardiente,

y con los ojos se lo digo todo, todo absolutamente.

Y... cambiando de asunto:

tengo una duda sobre cierto punto.

—Explícate.— Jacinta la portera le pagó ayer tres misas; según creo,

para que hoy las dijera:

pero hoy, por lo que veo,

no ha dicho usted más que una...—Y he todo lo prometido:

[Cumplido (Y continuó en seguida,

como queriendo hallar una salida):

—¿Dijiste, hablando de unos labios rojos (y también me lo han dicho muchos sabios),

que más dicen los ojos que los labios?... Pues... las otras... las dije... ¡con los ojos!

JOSE RODAO

Malagrosa relación que encuentro en el número 5.241, correspondiente al 28 de Febrero último del periódico de Santiago, *Diario de Galicia*, y que reproduzco al pie de la letra con el propósito de que los incrédulos entren en deseos de visitar en el próximo verano al Cristo á que se refiere, y convencerlos de que aún hay en España personas respetables de fe tan arraigada, que se dedican á propagar lo que ellos niegan por perjudicar á la religión católica, única verdadera.

## El Cristo de Simpias

Nuevas manifestaciones milagrosas

Habiendo llegado á nuestro conocimiento que el dignísimo Juez de Instrucción del distrito del Este, don Gerardo Alvarez de Miranda, tenía noticias de extraordinarias manifestaciones observadas en una imagen del Santo Cristo de la Agonía que, copia de la que se venera en la iglesia parroquial de Limpia, existe en Jaén, nos dirigimos á tan integérrimo funcionario en súplica de que ampliara nuestros informes, á lo que este honorable y cumplido caballero ha tenido la bondad de acceder, en la siguiente forma, que vivamente agradecemos.

«Tuve noticias de que una imagen del Santo Cristo de Limpia, que tenía en su poder mi amigo y compañero don José Samaniego Ladrón de Cegama, teniente-fiscal de la Audiencia de Jaén, había obrado verdaderos milagros, y aunque la noticia la recibí por conducto autorizado quise comprobarla directamente con el testi-



monio del interesado, quien me contesta, en la carta que copio á continuación, que parece el medio más adecuado de dar á conocer hechos tan extraordinarios.

Héla aquí:

«Sr. D. Gerardo Alvarez de Miranda.

Querido amigo y compañero: He pasado una porción de días en cama con un fortísimo catarro y esa ha sido la causa de mi tardanza en contestar á tu afectuosa. Aún no estoy del todo bien, pero no quiero que transcurra un sólo día más sin darte fe de vida. Han sido verdaderamente estupendos los que no me he observado en esta tu casa en una imagen del Santo Cristo de Limpia que teníamos desde hace dos años y medio en nuestro dormitorio sobre una repisa colocada á unos dos metros de altura, encima del mueble tocador de mi mujer. El día 13 de noviembre último estando arreglando la habitación una muchacha de 17 años que no sabía ni que existiese Limpia, empezó á dar voces diciéndome aterrada que había visto al Cristo cerrar la boca.

Todos procuramos convencerla de que había sufrido una alucinación y la cosa quedó así; pero pocas horas después, al entrar de nuevo en el cuarto á llevar lo sé qué cosa, volvió á salir en el acto jurando que el Señor la había mirado y había movido la boca. Entró mi mujer en el dormitorio y como observase que la imagen tenía la boca como siempre, pero que en los ojos se notaba algo extraño, pidió una silla, alcanzó la escultura, y puestas imaginarte su sombro y su espanto al ver que los tenía henchidos de llanto é inyectados en sangre y que por las mejillas se le deslizaban cuatro lágrimas. Dejando la efígie sobre el mueble tocador, avisó á los vecinos y mandó á buscarme, pues yo estaba fuera de casa en aquel momento. Cuando llegué, había en casa más de treinta personas de ideas, cultura y clase social muy diferentes, y todos, durante cerca de tres cuartos de hora, con la luz natural, eléctrica y con la de una bujía vimos que la cabeza de Cristo adquiría aspecto de cosa viva y atormentada por indefinible dolor; el rostro cambió varias veces de color, revistiendo palidez de cera y tonos cárdenos vivísimos; y el labio inferior torciéndose en un rictus doloroso é hinchándose y amoratándose fué sacudiendo lentamente hasta tocarse casi con el superior, subiéndolo al punto de referencia tan indubitado como la hilera de dientes de la mandíbula inferior. Las lágrimas de las cuales llegué á ver una fresca como una gota de rocío, han dejado señal al reabsorberse; y la imagen ha quedado completamente transformada y distinta de todas las de la misma fábrica y aún de las de la misma remesa.

El día 16 de Noviembre, instantes después de haber estado rezando ante el Cristo de religiosos H jas ó Siervas de María, vimos que el rostro de la efígie su fría idéntica transformación que en la tarde del 13, y á los pocos momentos comenzó á fluir por la boca, con movimiento lento, un líquido con todas las apariencias de sangre; á los gritos de las muchachas empezó á llegar gente, y no te exgero al decirte que á los cinco minutos había en casa más de cincuenta personas. Envié á buscar un canónigo que vive pared por medio de casa y que al llegar se quedó aterrado y se fué á pedir instrucciones al señor Obispo. En tanto volvía (tardó en verificarlo unos veinte minutos) el líquido que cubría el labio inferior de la ima-

gen fué obscurciéndose y espesándose hasta coagularse. Pero al regresar el sacerdote acompañado de otros, ante una infinidad de personas volvió á fluir de la boca del Cristo más líquida, y aplicado que fué un pañuelo á los labios del Señor, quedaron en él impresas las huellas de lo que los médicos presentes calificaron de sangre venenosa. El pañuelo fué encerrado por los sacerdotes en un sobre y éste en un cofrecito de bronce, cuya llave quedó en poder de ellos.

El señor Obispo ha mandado incoar un expediente eclesiástico, y la imagen provisionalmente fué llevada á un oratorio. Ya te daré cuenta del resultado del expediente.

Cariñosos recuerdos de todos los de esta casa para vosotros, y tú recibe un fuerte abrazo de tu buen amigo y compañero que te quiere, PAPER.

Del Diario Montañés.

Leo en el número de *El Sol* del jueves último:

«PAMPLONA 18 (9'30 p.m.).—En este momento acaba de producirse ante el teatro Gayarre un escándalo muy discutido, motivado por la actitud de cinco sacerdotes, que han destruido violentamente los carteles anunciadores de una película que se exhibe en dicho teatro.

Los carteles muestran algunas figuras de mujeres vestidas con cierta ligereza artística.

El público protestó tumultuosamente.

El suceso, pintoresco en extremo, se comenta con extraordinario regocijo.»

Esos sacerdotes se han puesto al tono de la intolerancia en moda.

Aplaudámoslos.

Bien haya todo aquel que á los suyos se parece.

Amigos que han enviado cantidades para ayudar á EL MOTIN

Francisco Algorba, 2'50 pesetas; José Rodríguez, 2'50; Antonio Rosa, 1; Andrés Aparicio, 1; Rafael Recio, 1; Antonio Villatoro, 3; Juan Prado, 1; Rafael Moreno, 0'50; Francisco Recio, 1; Antonio Erenca, 0'50; Jesús Recio, 1; Antonio Jurado, 1; Joaquín Guzmán, 1; Juan Elías, 1'50; José Rodríguez, 0'25; Bernardo Sánchez, 1; Luis Mellado, 0'25; Antonio Medina, 0'50; Salvador Millán, 0'50; Justo Cruz, 1; Juan Moreno, 0'50; Miguel Millán, 2; Joaquín Millán, 1; J. de los Ríos, 1; Antonio Cazorla, 1; Sebastián Moreno, 1; Pablo Sánchez, 1; Rafael Millán, 5; Francisco López, 1; Francisco Recio (menor), 1; Antonio Alba, 1; Antonio Moreno, 0'50. (Todos de Castro del Río.) Total 38 pesetas.

Cooperativa «Regeneradora», 50 pesetas; P. B. T., 1; Baldomero Vidal, 1; Salvador Rovira, 1; Ildefonso Altés, 1; José Ciuro, 2; Antonio Garí, 2; Antonio Bonet, 1; Salvador Ventosa, 1;

Dolores Rovira, 0'50; Dolores Ventosa, 0'50; Fermín Virella, 1; F. Nolla Pastó, 1; Joaquín Ortoll, 0'50; José Sansí, 1; Sebastián Barba, 1; Juan Albet, 2; Pascual Arnal, 1'50; A. Bruna, 0'50; Antonio Pijoan, 1; Pedro Soler, 1; Salvador Carbonell, 1; José Montané, 1; Jaime Montané, 2; Juan Rius, 1; José R. Vira, 3; Pedro Pascual, 5; Antonio Ubiña, 2; Juan Poch, 5; Isidro Tomás, 0'50; Florencio Nolla Torner, 2; Pedro Vidal, 1; Ramón Nolla, 0'50; E. Torras, 0'50; M. Sinsach, 0'50; Irene Torras, 0'50; Pepita Torras, 0'50; Emilia Virella, 1; Francisco Sansí, 1; Florericio Nolla, 0'30; Magín Soler, 5; Pedro Salvo, 1; Rafael Sarró, 0'50; Pedro Mestres, 3; Félix González, 1; José Guardiola, 1; Alejandro Pedret, 1'50; G. Bernat, 0'25; Ramón Freixas, 0'50; Salvador Soler, 1; Juan Olivella, 0'50; Conchita Fontana, 0'50; Paquita Olivella, 0'50; Eriberto Martí, 1; Joaquín Arsó, 2; E. M., 2; A. B., 2; Juan Milá, 1; José Plá, 1. (Todos de Villanueva y Geltrú.) Total 125'05 pesetas.

Bautista Rure, Uldecona, 25 pesetas; José del Rosal, Motril, 13; Agrupación Librepensadora, Barcelona, 25; José Otero, Madrid, 50; Pedro Carballo, Valencia de Alcantara, 5; Segundo García, Elbar, 8.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Magacela. Eustaquio Chamizo, abonada sus suscripción á fin Julio 1925. Murcia.—Diego Almansa, Javier P. Torres, Juan A. López, José Anillo, José Moreno, id. todos á fin Diciembre 1925.

Idem.—Antonio Costa, id. á fin Marzo 1925.

El Barco.—José Arias, id. á fin Diciembre 1925.

Barcelona.—José Morales, id. á fin Febrero 1926.

Motril.—José del Rosal, id. á fin Diciembre 1925.

Toledo.—Ricardo Villalba, id. á fin Febrero 1926.

Elbar.—Segundo García, id. á fin Junio 1926.

Manresa.—Salvador Reguant, recibido su giro de 84 pesetas, conforme.

Avilés.—José A. Fernández, id. de 24; conforme.

## Yo, hablando de mí

POX

JOSE NAKENS.—DOS pesetas.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de descuento.

Imp. Juan Pérez.-Pasaje de Valdecilla, 2.